99

DISERTACIONES CIENTIFICAS DE AUTORES ALEMANES EN MEXICO.

II

UN NUEVO MANUAL

ARQUEOLOGIA MEXICANA.

III

LA PIEDRA DE SACRIFICIOS (TECHCATL)

DEL

MUSEO NACIONAL.

POR HERMANN BEYER.

MEXICO, D. F.

1918

LER HNS.
ÉXICO.

APUNTES ACERCA

DE UN NUEVO MANUAL

DE

ARQUEOLOGIA MEXICANA

CRITICA CIENTIFICA

POR

HERMANN BEYER

Editores:
SERVICIO DE INFORMACIONES ALEMANAS EN MEXICO
1918

Digitized by the Internet Archive
in 2016

https://archive.org/details/apuntesacercadeu00beye

APUNTES ACERCA
DE
UN NUEVO MANUAL DE ARQUEOLOGIA MEXICANA

CRITICA CIENTIFICA POR HERMANN BEYER

El creciente interés que encuentran las extrañas civilizaciones que florecieron hace siglos en México y Centroamérica, y la importancia que se les concede en el conjunto de las ciencias que se ocupan de la cultura humana en sus diferentes fases y aspectos, se muestran en el hecho de que hayan podido salir a la luz de la publicidad no menos que tres compendios de arquelogía mexicana precolombina en el último lustro. [1])

Con el más nuevo de estos manuales, escrito por el Dr. J. Spinden y editado por el Museo Americano de Historia Natural de Nueva York, me voy a ocupar algo en las siguientes líneas.

El Dr. Spinden es favorablemente conocido en los círculos que cultivan la joven ciencia de la arqueología americana como el autor del mejor tratado sobre el arte maya, [2]) y así su nueva publicación era esperada con mucho interés. Nuestra esperanza de recibir un perfecto manual de las antigüedades mexicanas según métodos modernos de investigación, un resumen crítico de todos nuestros cono-

(1) Henri Beuchat, Manuel d'Archéologie américaine. Paris, 1912. 1 vol. 8º, XLI y 773 pp.
Thomas A. Joyce, Mexican Archaeology. London, 1914. 1 vol. 8º, XVI y 384 pp.
Herbert J. Spinden, Ancient Civilizations of Mexico and Central America. New York 1917. 1 vol. 8º 238 pp.
(2) Herbert J. Spinden, A Study of Maya Art: Its Subject-matter and Historical Development. Memoirs of the Peabody Museum, Cambridge, t. VI (1913). XXIII y 285 pp.

cimientos en el ramo especial de los estudios americanistas referentes a México, un libro todavía mejor que sus dos predecesores, esta nuestra esperanza, sin embargo, ha sido fallida. Es cierto que el "Handbook" de Spinden tiene pasajes bien meditados, algunas ideas y sugestiones nuevas y trascendentes, varias apreciaciones acertadas e instructivas, pero también contiene una buena cantidad de errores e interpretaciones dudosas.

El papel, tipo, grabados y encuadernación son espléndidos como estamos acostumbrados a verlo en las publicaciones americanas, pero la corrección de las pruebas se ha hecho con bastante descuido, hecho deplorable en una obra de esta índole que salió en una edición extensa y se dirige a un público numeroso que se quiere instruir por medio de esos tratados de vulgarización científica.

La mayor parte de los nombres indígenas están mutilados, hasta el famoso Tenochtitlan está puesto una vez sin h (p. 184). Chicomoztoc, el lugar de origen tantas veces mencionado en los mitos, está siempre escrito Chiconoztoc (p. 150, 160 dos veces, 181 y 230). Iztacchihuitl (p. 14) se encuentra en vez de Iztaccihuatl, Cuxhuacan y Mixcoamacatzin (p. 151) en vez de Culhuacan y Mixcoamaçatzin, Coaxalahuacan y Tezuzcululan (lám. XXXV) en vez de Coaixtlahuacan y Tepuzcululan, Chamalpopoca (lám. XXXVI) en vez de Chimalpopoca, Tlahnica (p. 182) en vez de Tlahuica o Tlalhuica, Xipi y Coatenanuitl (lám. XXXVII) en vez de Xipe y Coatenamitl, Xuihcoatl (p. 192) en vez de Xiuhcoatl, Quiahiutl (p. 199) en vez de Quiahuitl, Ihuicatl (p. 206 y 232) en vez de Ilhuicatl y yatacas (p. 216 y 238) en vez de yácatas. Algunos de estos errores son curiosos porque tienen una significación en mexicano, por cierto muy diferente de la intencionada. Quauhtli (p. 191 en vez de Quiahuitl), por ejemplo, quiere decir "águila" y no "lluvia" como tiene el texto, y miz, miztli (p. 198 en vez de mix, mixtli) es el nombre del león mexicano o puma y no "nube."

Corrieron la misma suerte las palabras castellanas. Nombres tan conocidos como Ciudad y Juárez están desfigurados en Cuidad (p. 16) y Jaurez (p. 31). Nunez (p. 21) debe ser Núñez o Nuñez, Zocolo (p. 187) Zócalo.

El autor divide su libro en cuatro capítulos, tratando el primero del Horizonte arcáico, el segundo de la civilización maya, el tercero de las civilizaciones menores y el último de la azteca. Además contiene la obrita una introducción, una brevísima conclusión, una pequeña bibliografía y un índice alfabético.

El capítulo más largo y mejor elaborado es el segundo, que trata de la cultura maya. Esta materia la domina el doctor Spinden y así describe de una manera clara y correcta lo más importante de arte, mitología, aritmética, escritura, etc., de los antiguos mayas. Unas pocas objeciones que tengo que hacer siguen más abajo.

Interesantes e importantes me parecen también las exposiciones sobre el origen y la difusión de la agricultura en el Nuevo Mundo (p. 46). En lo general el autor ha comprendido bien lo que es esencial en esta cuestión.

La descripción de la organización social de los aztecas (p. 184–187) toma en consideración los diferentes datos que poseemos hoy día sobre el Estado y la sociedad precortesianas y da un cuadro bien trazado de esos aspectos de la antigua civilización mexicana.

Pero eso es más o menos todo lo que se puede decir en favor del libro.

Entremos ahora en la discusión de los puntos en que yo difiero de las opiniones del arqueólogo norteamericano, hojeando el libro página por página.

Evidentemente sólo se trata de un descuido, de una pequeña ligereza si Spinden localiza al Pico de Orizaba en el lado *occidental* de la Sierra Madre (p. 14).

En la pág. 19 habla el autor de yacimientos de caliza azul dura de la época carbonífera. Según una comunicación oral del señor geólogo Dr. Wittich, sólo existe el carbonífero en una región muy limitada del Estado de Chiapas. Además, estas calizas no son de color azul. Calizas azules, o, mejor dicho, mármoles azules, sólo los hay cerca de Zomelahuacan, E. de Veracruz.

Grijalva no sólo llegó "as far as the Island of Sacrifices in the harbor of Vera Cruz" (p. 24), sino por lo menos hasta el Cabo Rojo (entre Tuxpan y Tampico) y quizás hasta el Río Pánuco. [3])

Cuando el libro habla de Tlaxcala siempre lo denomina "ciudad," que puede causar un concepto erróneo de la antigua república. El antiguo territorio de la tribu tlaxcalteca comprendió más o menos la misma región que ocupa el actual Estado de Tlaxcala. No sólo centenares de villas y pueblos pertenecían a él, sino también gentes de otras tribus (otomíes y pinomes) le eran sujetadas o incorporadas.

En la página 26 está insertado un grabado de la canoa que

(3) Hubert Howe Bancroft, Works, t. IX, San Francisco, Cal. 1883. Pág. 29.

se ve abajo en la fig. 1 con la leyenda explicativa: "Antigua canoa azteca. Lienzo de Tezcoco." El dibujo es mal escogido para dar idea de un bote azteca y el Lienzo no es de Tezcoco, sino de Tlaxcala. Se trata de un episodio del comienzo del sitio de México. Cortés estaba en Tezcoco, donde hizo construir bergantines para atacar

Fig. 1.

CARGADORES Y BOTE.

Detalle del Lienzo de Tlaxcala 41.

la capital azteca también por agua. El cuadro muestra dos tamemes que traen piezas de los buques ya preparadas en Tlaxcala. En la canoa se distingue un remo y un hacha. Por ese detalle (el hacha)

me parece inevitable la conclusión de que el bote quiere representar uno de los bergantines o por lo menos un buque fabricado expresamente para los españoles. Las canoas indígenas que están dibujadas en otras partes del Lienzo nunca tienen la cabeza de águila en la proa que se nota en el bote de la fig. 1.

El pasaje sobre la historia moderna de México que ocupa las páginas 29–31 me parece completamente superfluo e inútil en un libro que tiene el título "Antiguas civilizaciones de México y Centroamérica" y más siendo el espacio tan limitado.

En la página 32 afirma el autor que "últimamente" se ha consolidado el grupo de las lenguas shoshones con el nahua. Este "recently" data del año de 1854. [4])

Que las tribus nahuas, casi sin excepción, sean habitantes de regiones áridas o semiáridas (p. 33), es incorrecto. Esta gran familia lingüística ocupa cualquiera clase de suelo desde la húmeda Tierra Caliente de Veracruz, Tabasco y Guerrero, hasta los templados y fríos distritos de tierra fértil en los Estados de México, Puebla, Tlaxcala, Hidalgo, etc.

En la pág. 36 se dice: "There can be no doubt that the narcotic action of the peyote was known to the Aztecs, who made a ceremonial use of it under the name *teonanacatl.*" Spinden entonces identifica el peyote con el teonanacatl, que es un error. El peyote es una cactácea y el teonanacatl un hongo. Ambos se encuentran descritos y claramente distinguidos por los antiguos autores. [5])

Entre las págs. 42 y 43 está un mapa de los "principales lugares arquelógicos" de México y Centroamérica que señala varias localidades bastante insignificantes como Culiacán, Tuxpan, Teotitlan, etc., pero en cambio faltan las importantes ruinas de Xochicalco y Castillo de Teayo.

No puedo estar conforme con el autor cuando trata de antigüedades primitivas de Atzcapotzalco y piezas de Michoacán y Colima bajo la denominación "Horizonte arcáico" (p. 43 ff.). No quiero

---

(4) J. K. E. Buschmann, Die Spuren der aztekischen Sprache im nördlichen Mexico und höheren amerikanischen Norden. Abh. der Kön. Preuss. Akademie der Wissenschaften, Suppl. Bd. 2, Berlin 1854.

(5) Por ejemplo, Bernardino de Sahagún, Historia general de las cosas de Nueva España. Ed. Bustamante, México 1830. t. III, p. 241 y 242.

negar que el arte de Colima sea, quizás, una evolución de una cultura primitiva parecida a la que demuestran los hallazgos de Atzcapotzalco, pero aquél ya es una fase tan avanzada que hay que distinguirla bien de la antigua si uno quiere llegar a conclusiones sostenibles. Spinden, por ejemplo, cree que el arte de tejer estaba

Fig. 2.
FIGURITA DE UNA DEIDAD PRETEOTIHUACANA.
(Museo de Teotihuacán.)

muy desarrollado en la época arcáica (p. 52), y yo soy de la opinión de que todavía ni existió en el período preteotihuacano, porque todas las figuras del Valle de México de esta edad están desnudas y tampoco se han encontrado husos (malacates) en yacimientos arcáicos. En cambio, estatuas tarascas, sí, ostentan ricos vestidos, pero provienen de una época posterior, probablemente no muy anterior a la conquista. Lo que tienen en común estos artefactos y los

de Centro y Sudamérica es la técnica del pastillaje, que es muy natural porque es la más sencilla y casi universal.

Que la raza nahua haya difundido la cultura arcáica (p. 43), es bien dudoso. Si los progenitores de los constructores de Teotihuacan han sido "arcáicos," que en el estado actual de nuestra ciencia es lo más probable, entonces me parece casi seguro que no han sido de raza nahua. Los nahuatlaca de Guatemala y Nicaragua ya participaron de la civilización que encontraron los conquistadores en boga en México, lo que quiere decir que su emigración del Norte ha sucedido en tiempos no sólo posteriores al florecimiento de la civilización arcáica, sino también después del ocaso de la siguiente cultura, la de Teotihuacan.

Que América haya sido poblada de gente en un estado cultural "no más alto que el Neolítico" (p. 46), es evidente. A mí me parece que su civilización debe haber sido paleolítica, porque en Europa la agricultura y las artes de hilar y de alfarería se han encontrado ya como características del hombre neolítico. Si el indio, según Spinden, inventó independientemente en América la cerámica, el tejer y el cultivo de plantas, entonces forzosamente vino como cazador paleolítico.

Que existiese una "notable ausencia de figuras intencionalmente grotescas o compuestas" (p. 52) y "que no había figuritas de dioses individualizados, sino sencillamente representaciones de hombres y de animales" (p. 89) en la civilización arcáica, no es enteramente exacto. Tales combinaciones son raras, eso sí es cierto, pero también en las siguientes civilizaciones no se encuentran esas piezas más que en la relación de quizás uno por ciento. Que no faltan del todo en el horizonte arcáico, lo prueba la fig. 2, una combinación de un cuerpo humano con una cabeza de animal.

Si las hachas labradas y figuras toscas (p. 54) realmente pertenecen al período arcáico, es discutible. Varias de estas rudas estatuitas en piedra verde se han encontrado en las excavaciones del recinto del Templo Mayor de México. Con relativa frecuencia me han enseñado estas figuras en el Estado de Guerrero, sin que haya pruebas para una remota edad. Puede que su forma ruda sea causada más bien por el material tan duro que por un atraso del estilo.

Que agricultura, alfarería y el arte de tejer se hayan inventado y diseminado juntos (p. 63), sólo lo acepto para los primeros fenómenos culturales. Ya di las razones por qué presumo que la industria

femenina de hilar y tejer sea posterior al cultivo del maíz y del uso de trastos de barro.

El jeroglífico maya determinado (p. 79) como *imix*, fig. 3ª, es en realidad *ix*. Es cierto que en los códices este signo aparece con variaciones algo diferentes, pero los dos jeroglíficos de esculturas de Yaxchilan (fig. 3ᵇ y 3ᶜ) son prácticamente idénticas con la fig. 3ª Igualmente el *kan* de Spinden es, sin duda alguna, *cib*.

En este libro (p. 91), como en su "*Maya Art*," habla el Dr. Spinden del "dios de nariz romana." El emplea esta denominación para la deidad D de Schellhas, pero como otros dioses (por ejemplo,

a *b* *c*

Fig. 3.

JEROGLIFICO MAYA ix.

a. De un vaso de barro de Chamá, Guat.
b. De Yaxchilan, Umbral 43.
c. De Yaxchilan, Estela 12.

G, I, L y N) también tienen esa nariz, con la innovación americana sólo se enreda de nuevo un asunto que el Dr. Schellhas ya había satisfactoriamente resuelto.

Que la fig. 43 c fué el jeroglífico de la luna (ps. 97 y 108), no es probable, por lo menos no está comprobado. El Prof. Seler [6]) y yo [7]) lo tomamos como signo de la noche, del cielo nocturno.

Los códices mayas no están hechos de papel de maguey (p. 115), sino de una especie de cartón fabricado de la corteza de amates (Ficus sp.). [8])

En la explicación de un cuadro del Códice maya de Dresden

(6) Eduard Seler, Gesammelte Abhandlungen, Berlin 1902, t. I, pág. 402.

(7) Hermann Beyer, Über die mythologischen Affen der Mexikaner und Maya. Proceedings of the XVIII th. Int. Congress of Americanists, London 1912 (1913), p. 150.

(8) Dr. Rudolf Schwede, Über das Papier der Maya-Codices und einiger altmexikanischer Bilderhandschriften. Dresden 1912. Citado por Seler en Sitzungsberichte der Kön. Preuss. Akademie der Wissenschaften, Berlin 1913, p. 1032.

(lám. XXI, pág. 120) una deidad solar está determinada como "dios K," siendo la figura en verdad la del dios G de Schellhas. Arriba en el jeroglífico está puesto correctamente "God G."

Para evitar confusiones y equivocaciones se debía prescindir de la palabra "tolteca" como término técnico en trabajos científicos. Si llamamos tolteca el tipo de Teotihuacan (págs. 134 y 155 ff.), entonces el estilo de Chichén Itzá (pág. 134) no es tolteca y viceversa. El pueblo que conquistó o tuvo en su posesión a Chichén era indudablemente de filiación nahua, [9]) mientras la raza de Teotihuacan, que produjo un estilo completamente diferente, era de distinto tipo físico. [10]) La donominación "teotihuacano" que han adoptado algunos investigadores [11]) es más precisa y absolutamente irreprochable si está aplicada sólo a antigüedades del mismo estilo que las de Teotihuacan.

Spinden opina que el arte de los zapotecas es derivado de los mayas (pág. 139), que, según mi parecer, es una exageración unilateral. Que haya habido influencias del Sureste, no lo niego, pero un origen maya del arte zapoteca es inconcebible. ¿Cuáles son, por ejemplo, los arquetipos mayas de los elaborados vasos funerarios de Oaxaca?

Tiene razón el autor en no tomar como típico totonaco a las ruinas de Cempoallan (pág 150), sólo que las influencias que se notan allá son más bien de Cholula y Tlaxcala o de Cotaxtla que de los aztecas.

Que los principales motivos del arte decorativo de los toltecas (la palabra se refiere aquí a la raza teotihuacana) vengan de los mayas (pág. 153), es más que hipotético, por lo menos nadie ha comprobado esto hasta ahora de una manera seria y aceptable.

En la misma página está dado como característico de las pirámides toltecas que sean de construcción inferior a las mayas, esto es: hechas de adobes y revestidas de cemento. En realidad su arqui-

---

(9) Cf. Eduard Seler, Quetzalcouatl - Kukulcan in Yucatan. Ges. Abh., Berlin 1902, t. I, p. 668 - 705.

(10) Ales Hrdlicka, An Ancient Sepulchre at San Juan Teotihuacan, with Anthropological Notes on the Teotihuacan People. Reseña de la IIª sesión del XVII Congreso Internacional de Americanistas, México, 1910 (1912). Apén., p. 7.

(11) Franz Boas, Archaeological Investigations in the Valley of Mexico by the International School, 1911 - 12. Proceedings of the XVIII. Int. Congr. of Am., London 1912 (1913), p. 176 ff.

Manuel Gamio, Arqueología de Atzcapotzalco, D. F., México. Ibidem, p. 181 ff.

tectura es algo más variada y complicada. La superficie de la pirámide del Sol en Teotihuacan, por ejemplo, se compone de capas de lajas, de hormigón, de cemento y de materia colorante.

Una de las aserciones completamente arbitrarias del sabio americano es la de que "las súplicas generalmente están representadas en esculturas toltecas por medio de la "vírgula del habla" que sale de la boca de la persona y pinta lo que son sus deseos." Este signo indica sólo en general "lengua, voz, palabra, discurso," e indirectamente, "dominio;" ver más es fantasear. En Chichén Itzá y

Fig. 4.
400 BULTOS DE CEÑIDORES.
Libro de Tributos, foja XXI.

otrós lugares estas volutas evidentemente sólo tienen una función decorativa.

La pirámide del Sol en Teotihuacan tiene cinco y no cuatro gradas (pág. 155).

Los adobes del Tlachihualtepetl, de la pirámide de Cholula, no son de un tamaño uniforme (pág. 160), sino que hay no menos que siete diferentes dimensiones, según Bandelier. [12])

Hablando de la hermosa cerámica del Sur, que ostenta un lustre metálico, Spinden observa: "Como no pudo aplicarse pintura a

(12) A. F. Bandelier, Report of an archaeological tour into Mexico, in 1881. Boston, 1884. Pág. 237.

esta clase de alfarería, la idea estética de la forma estaba posibilitada a desarrollarse sin estorbo" (pág. 166). En contradicción a esta preconcebida teoría, en realidad existen como media docena de aquellos vasos en la ciudad de México que muestran huellas distintas de coloración encima del barniz. Un ejemplar, en posesión de la Dirección de Estudios Arqueológicos y Etnográficos; todavía conserva grandes fragmentos de pintura que dejan ver que el vaso recibió varias capas de color blanco. Encima del blanco se notan trazas finas de negro y los campos están llenados con un color de matiz verdoso.

El objeto K (fig. 4), en la lámina XXXV (pág. 178), no representa "cuatrocientas frazadas (blankets)," sino "quatrocientas cargas de maxtlatl, que serbian de pañetes a los Yndios, "como reza el Códice Mendocino en la página correspondiente a la hoja del Libro de Tributos. Son, pues, ceñidores o fajas para cubrir la honestidad de los hombres lo que vemos en la figura 4. Para el bulto siguiente (L) falta la explicación, es un lío de camisas de mujer (huipilli).

La palabra *tecpan* designó al palacio del príncipe (tecuhtli), pero no a la plaza central (pág. 183) ni a la muralla del Templo Mayor (pág. 187). Para ésta los nombres *coatepantli*, *coapantli* y *coatenamitl* se encuentran en las autoridades antiguas.

En la lámina XXXVII (pág. 188), t debe ser reemplazada por l.

El "Calendario Azteca" no contiene en su angosta superficie lateral representaciones de Itzpapalotl (pág. 190), sino de la estrella del alba, del planeta Venus (citlalpol). El mismo error en la determinación de este símbolo ya cometieron Preuss y Seler.

Siguiendo su descifración del monolito, el autor menciona "dos monstruos emplumados" (pág. 192). Estos seres mitológicos están cubiertos de llamas y no de plumas y no son "probablemente," sino seguramente, representaciones del xiuhcoatl.

El escudo y bandera reproducidos en la lámina XXXIX (pág. 193) son insignias del dios Xipe Totec (Cf. figura 5). La bandera puede haber sido empleada ocasionalmente como "war banner," pero ésta no ha sido su significación original y principal.

En la leyenda del grabado fig. 68 (pág. 194), Huitzilopochtli es identificado correctamente, pero en el texto vacila el autor entre aquel dios y Tezcatlipoca. Naturalmente, sólo puede ser el uno o el otro. Lo voluta que sale del pie izquierdo del numen no significa plumas, sino llamas de fuego. Los prisioneros pueden ser de-

terminados más precisamente como deidades de las respectivas ciudades o tribus subyugadas, análogamente como Huitzilopochtli representa a México-Tenochtitlan.

En la pág. 200 se habla de "miel de tuna." El dibujo a que se refiere esta glosa es evidentemente el de la fig. 6, sacada de la hoja 29 del Códice Mendocino. La auténtica antigua explicación del ma-

Fig. 5.

XIPE TOTEC.

Tonalamatl de Aubin, pág. 14.

nuscrito pictórico dice, empero, "miel de maguey espesa." La tuna es la fruta de cactáceas y el maguey es una agave, dos plantas bien distintas.

En la siguiente página encuentro varios errores. Analizando una complicada representación del Códice Telleriano-Remense, el

Fig. 6.
"CCCC Cantaros de miel de maguey espesa."
Códice Mendocino 29, 27.

Dr. Spinden interpreta su detalle 4 por el lugar donde sucedió un temblor. Para mí es el dios del fuego, Xiuhtecuhtli, delante de su templo en el Cerro de Itztapalapa (detalles 5 y 6). El Nº 5 es el jeroglífico de esta colina, llamada hoy también Cerro de la Estrella. La determinación como "the town of Huixachtitlan" no es enteramente exacta, porque se trata sólo de un santuario en un cerro y no de una ciudad o un pueblo.

Después se ocupa nuestro arqueólogo del accidente en el río Tuzac, en 1507, donde perecieron 2,000 guerreros mexicanos "a quienes los buitres devoraron," como dice literalmente. Suena plausible esta explicación. Sin embargo, es arbitraria y falsa. Con comentarios hechos *ad hoc* no progresamos en la ciencia. Los buitres de México (zopilote, aura y rey de zopilotes) son de plumaje negro o negro y blanco, mientras que el ave que toma Spinden por

buitre (fig. 7) es amarilla, con unas manchas morenas. Lo que pasa es que el ave en cuestión es un papagallo de un color amarillo verdoso cuyas plumas y también la misma ave eran llamadas toztli (o tuztli) por los antiguos mexicanos y que figura aquí como jeroglífico del río Tuzac ("En el agua de los toztlis.") En la corriente

Fig. 7.
PAPAGALLO AMARILLENTO (TOZTLI).
Códice Telleriano- Remense, fol. 42.

de agua se distinguen tres plumas amarillas apoyando la aclaración que acabo de dar.

Los símbolos de los códices pictóricos no pueden ser interpretados siempre según una sola regla general. Hay que tomar en cuenta su lugar en el contexto, la índole y el estilo del manuscrito y otros pormenores. Por ejemplo, en el caso que ocurre en la lámina XLI (pág. 202), la bandera blanca no denota la cifra "veinte," sino el concepto "sacrificio;" es la banderita que llevan las víctimas destinadas a ser matadas en honor de las deidades sedientas de sangre.

Que el jade era conocido con el nombre chalchihuitl, puede ser parcialmente correcto. Pero parece que el jade, la jadeíta, era más bien llamado *quetzalitztli.* [13]) La palabra *chalchihuitl* se refirió a piedras verdes en general, a feldespatos, serpentinas, diabasas, dioritas, etc. [14])

La fig. 78 del libro (pág 216), una frazada con ornamentación copiada del Códice Magliabecchiano, está explicada como teniendo un dibujo de "Arena y Agua." Ahora la antigua interpretación del motivo decorativo es "Agua de Araña," siendo una traducción li-

(13) Eduard Seler, Ges. Abh., t. II, pág. 638.

(14) Cf. la noticia de los señores Dres. Waitz y Wittich en: Memoria de la Secretaría de Fomento, año de 1910 - 1911, México 1912, pág. XXVII.

teral de la palabra azteca *atocatl* (agua-araña), que se encuentra en los manuscritos del Padre Sahagún. Probablemente Spinden leyó equivocadamente arena por araña.

De Moctezuma I cuenta nuestro libro que él "fundó una colonia azteca en Uaxyacac, en la margen del territorio zapoteco, para proteger la ruta comercial para Tabasco" (pág. 217). La guarnición de Oaxaca debe haber sido de poco valor para los mercaderes que de Tuxtepec salieron en dirección al este de Tabasco. El puesto militar de Uaxyacac tenía el objeto de guardar el camino a Anahuac Ayotlan (Soconusco).

Los frescos de Mitla están pintados en rojo sobre un fondo blanco gris. Los investigadores que han estudiado con detención estas pinturas murales no hablan del color negro [15]) mencionado por Spinden (pág. 222).

Existen todavía más asertos erróneos o no bien claros, pero los que hemos tratado ya bastarán para demostrar que la obra del Dr. Spinden sólo se puede recomendar con ciertas restricciones. Evidentemente este autor no se ha preparado debidamente para una tarea que requiere tantos estudios preliminares. Si él se hubiera limitado a darnos un tratado de vulgarización sobre la civilización maya, un resumen del estado actual de nuestros conocimientos respecto al pasado de los pueblos de Yucatán, Chiapas, Guatemala y Honduras, habría hecho un gran servicio a la ciencia y al público, ávido de instrucción en esta materia. Pero como manual de toda la arqueología mexicana y centroamericana, el libro es deficiente y necesita una enérgica revisión.

---

(15) William H. Holmes, Archaeological Studies among the Ancient Cities of Mexico. Field Columbian Museum, Anthropological Series, Chicago 1897. Vol. I, p. 253.

Eduard Seler, Ges. Abh., t. II, p. 343.

Frederick Starr, Notes on Mexican Archaeology. Bulletin I of the Department of Anthropology, University of Chicago, 1894. Pág. 13.

LA PIEDRA DE SACRIFICIOS

(TECHCATL)

DEL MUSEO NACIONAL DE ARQUEOLOGIA,

HISTORIA Y ETNOLOGIA DE MEXICO.

POR

HERMANN BEYER

EDITORES:
SERVICIO DE INFORMACIONES ALEMANAS
EN MEXICO.

LA PIEDRA DE SACRIFICIOS (TECHCATL)

DEL MUSEO NACIONAL DE ARQUEOLOGIA, HISTORIA Y ETNOLOGIA DE MEXICO

POR HERMANN BEYER

El conocido etnólogo suizoamericano A. F. Bandelier escribió en 1882, en un pasaje acerca de las piedras de sacrificio de los antiguos mexicanos, que "Not a single specimen of the *techcatl* is known to exist." [1]) Y más tarde el Dr. Ernst, en una disertación sobre los yugos de piedra, repite el mismo aserto en las siguientes palabras:

"I may be allowed to observe here that it is very singular, that none of the sacrificial stones, of which there must have been a good many, has escaped destruction during and after the Conquest." [2])

Es verdad que ni en los museos etnográficos de Europa ni de Estados Unidos, que he visitado hace unos años, encontré una verdadera piedra de sacrificios. Pero nuestro Museo Nacional de Arqueología cuenta entre sus centenares de extrañas esculturas también con un auténtico y típico techcatl (fig. 1).

Es algo raro que la significación de este objeto no se haya publicado antes, porque todos los especialistas en arqueología mexicana conocen la piedra, sea por haberla visto durante sus estancias en México, sea por tenerla en ilustraciones. [3])

---

(1) A. F. Bandelier, Report of an Archaeological Tour into Mexico, in 1881. Boston, Mass., 1884. Pág. 55.

(2) Internationales Archiv für Ethnographie, Leyden (Holanda). T. V. (1892), pág. 74.

(3) Grabados de esta pieza se encuentran, por ejemplo, en: México a través de los Siglos. T. I, pág. 100.

Anales del Museo Nacional de México, T. III (1886), lámina C, fig. 3

Jesús Galindo y Villa, Album de antigüedades que se conservan en el Museo Nacional de México. México, 1902.

Boletín del Museo Nacional de México. Vol. 1 (1903), pág. 45.

Jesús Galindo y Villa, La escultura nahua. Anales del Museo Nacional de México. IIª época, T. I (1903), pág. 205.

Anales del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnología. T. IV (1913), pág. 541, fig. 29.

En las diferentes ediciones de los "Catálogos" y "Guías" del Museo Nacional hay también representaciones de nuestro *techcatl*.

Para Chavero era un cono de piedra con cuatro representaciones de la estrella de la tarde, de Quetzalcoatl. [4]) Del Paso y Troncoso reconoció, en lo general, correctamente estos símbolos como jeroglíficos del chalchihuitl, aunque su denominación de Chalchiuhxapo es gratuita. [5]) El Sr. Galindo y Villa se limita a dar una detallada

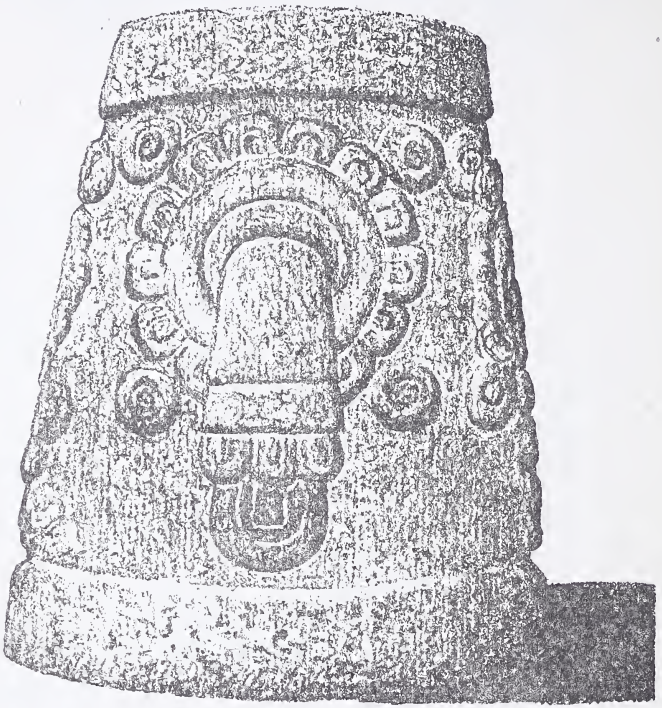

Fig. 1.
TECHCATL.
Museo Nacional de Arqueología, México. (No. 564).

descripción de la pieza y compila las ideas de los dos anteriores autores. [6]) Tampoco el Dr. Seler dice algo de nuevo. Según una ci-

(4) Alfredo Chavero, Historia antigua en "México a través de los siglos," tomo I [1883], p. 100.

(5) Francisco del Paso y Troncoso, Catálogo de la Sección de México. Exposición histórico-americana de Madrid. Madrid, 1893. T. II, pág. 394.

(6) Jesús Galindo y Villa, Catálogo del Departamento de Arqueología del Museo Nacional. Ia. Parte, Galería de Monolitos. Segunda Edición. México, 1897, pág. 9.

tación de la Srita. Ramírez Castañeda, el sabio alemán trata de nuestra pieza en las siguientes frases en su Inventario (manuscrito) del Museo:

"Civilización azteca.—Piedra, etc. En la superficie lateral tiene cuatro veces el jeroglífico del chalchihuitl, piedra preciosa." [7])

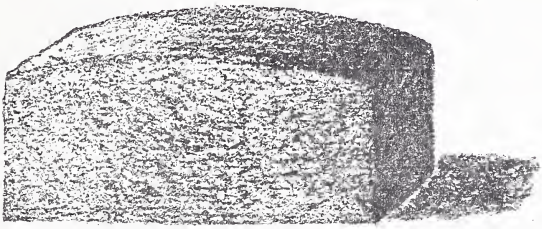

Fig. 2.
FORMA APOCRIFA DEL TECHCATL.
(Según Clavigero.)

Que Clavigero se haya hecho un concepto erróneo del techcatl —la figura 2 trae la configuración de la piedra sacada del conjunto de su grabado "Il Sacrifizio ordinario" [8])—, es disculpable por los pocos materiales que tuvo a su disposición. El dibujo que da Charnay en la figura 55 de su obra "Les anciennes Villes du Nouveau Monde" es muy parecido al del jesuíta veracruzano y así, naturalmente, falso.

Hoy poseemos ya una buena cantidad de representaciones au-

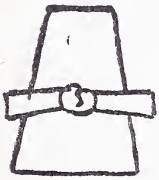

Fig. 3.
TECHCATL.
Códice Boturini 9.

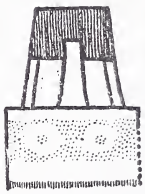

Fig. 4.
TECHCATL.
Códice Fejérváry-Mayer 31.

(7) Isabel Ramírez Castañeda, Apuntes acerca de los Monumentos de la Parroquia de Tlalnepantla. Anales del Museo Nacional de Arqueología, t. IV (1913), p. 542.

(8) Fr. Saverio Clavigero, Storia antica del Messico. Cesena 1780. Tomo II, lámina entre las páginas 46/47.

Fig. 5.
TECHCATL.
Códice Vaticano B, pág. 9.

Fig. 6.
TECHCATL.
Durán, Historia...., Atlas, trat. 1º, lám. 14ª

Fig. 7.
TECHCATL.
Códice Vaticano B, pág. 38.

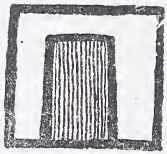

Fig. 9.
TECHCATL.
Códice Nuttall, pág. 45.

ténticas de piedras de sacrificio en los códices pictóricos, en objetos de barro, etc., de los cuales doy unos cuantos en las figuras 3-19.

Vemos que todos esos objetos destinados al sacrificio humano afectan la forma de un tajón, con las pequeñas variaciones de que unos tienen la superficie superior plana (figs. 3-9) y otros convexa (figs. 10-15). La forma general es la de un cono trunco que en al-

Fig. 10.
TECHCATL.
Códice Borgiano, pág. 15.

Fig. 12.
TECHCATL.
Códice Fernández Leal, Reverso, lám. II.

Fig. 13.
TECHCATL.
Códice Nuttall, pág. 3.

Fig. 14.
TECHCATL.
Códice Selden A, pág. 8.

Fig. 15.
TECHCATL.
Códic Cortesiano 42.

gunos casos se acerca a la de un pilar (figs. 8 y 11), en otros a la de un cubo (figs. 9 y 16). Algunos de los techcatls están adornados con un lazo de papel de amate (figs. 3, 8, 10 y 11), que era el papel de sa-

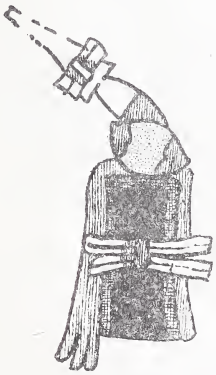

Fig. 8.
TECHCATL CON CORAZON Y CUCHILLO DE PEDERNAL.
Códice Borgiano, pág. 26.

Fig. 11.
TECHCATL.
Códice Borgiano, pág. 33.

crificio, de ofrenda. Otros están transformados en seres animados por ojos y dientes (figs. 11 y 14).

De la figura 4 dice Seler en su Interpretación del Códice Fej r-váry-Mayer:

"I am unable with certainty to explain the especial symbol

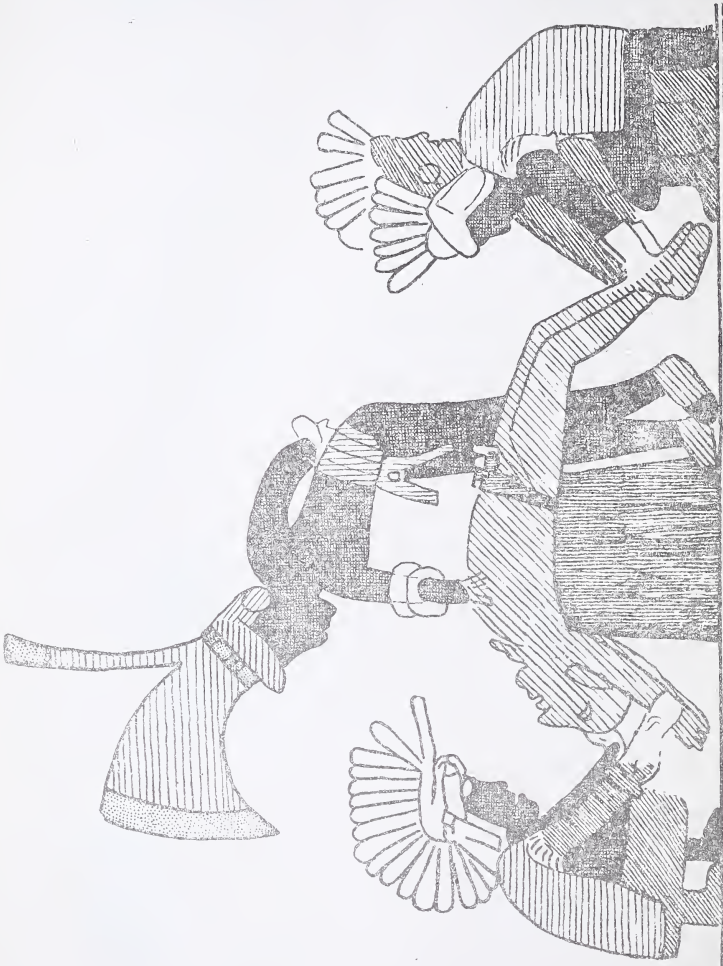

Fig. 16. **SACRIFICIO HUMANO.** Pintura mural de Chichén Itzá.

which in our manuscript is further pictured at the foot of the temple steps.'' [9])

Yo no tengo la menor duda de que se trata de un techcatl por su configuración y posición delante de un templo.

La piedra del Museo (fig. 1) es prácticamente idéntica con el dibujo del Códice Boturini (fig. 3) y el que da el Padre Durán (fig 17).

Lo que a primera vista nos puede extrañar es la altura tan baja de nuestro ejemplar, midiendo sólo 37 cm. en esta dimensión. Sin

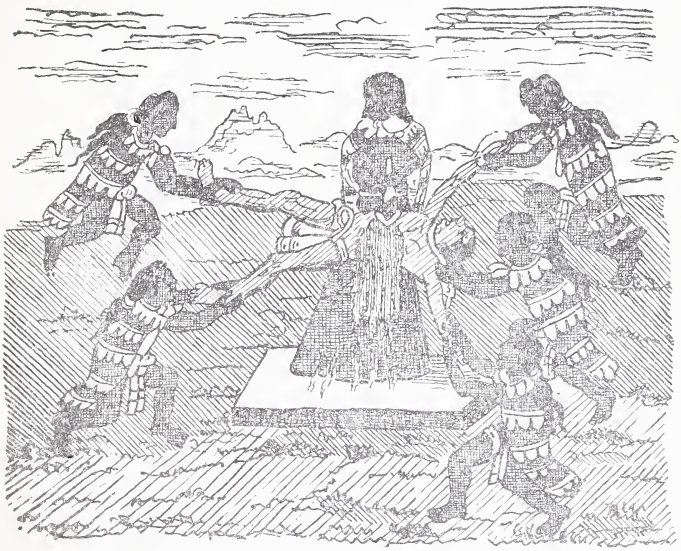

Fig. 17.
SACRIFICIO HUMANO.
Durán, Historia...., Atlas, trat. IIº lám. 4ª

embargo, varias representaciones antiguas nos hacen entender de qué modo piedras de ese tamaño han sido empleadas para su lúgubre fin.

En una pintura mural de Chichén Itzá, cuya copia, hecha por Miss Adela C. Breton, se encuentra en la sala de los Códices del Museo, los ayudantes del sacerdote sacrificador están de rodillas o en cuclillas. Las extremidades de la víctima llegan así al suelo y el

(9) Eduard Seler, Codex Fejérváry-Mayer. English Translation. London, 1901-1902, p. 144.

pecho resalta (fig. 16). También en la lámina del Atlas de Durán los sacerdotes están con una pierna arrodillada, aunque el defectuoso dibujo no da bien clara la situación (fig. 17). Llegando manos y pies de la víctima al suelo, el tajón no necesita ser alto. En otros casos se ha aumentado su altura por piedras fundamentales (figs. 4, 12 y 18) o, por último, el techcatl estaba tan cerca de la escalera del templo que los sacrificadores se pudieron sentar sobre los escalones (fig. 19).

Nos resta ocuparnos de las figuras que adornan la superficie lateral del cono. Entre dos cintas horizontales están encerrados cua-

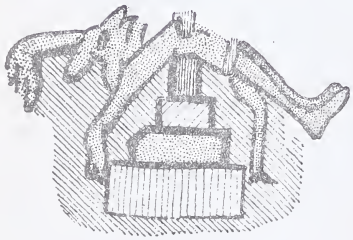

Fig. 18.
VICTIMA TENDIDA SOBRE UN TECHCATL.
Códice Porfirio Díaz, N*

Fig. 19.
SACRIFICIO HUMANO.
Códice Magliabecchiano, foja 70.

tro jeroglíficos del chalchihuitl, la piedra preciosa verde de los antiguos. Desde luego es probable que aquí no se encuentre de simple adorno, sino en sentido simbólico.

El chalchihuitl indica, como se puede comprobar por muchos datos, la sangre de sacrificio. En la fig. 20, por ejemplo, se ve una mano con un instrumento para sangrarse en honor de los dioses, una púa de maguey. Un lado está cubierto de sangre y encima se encuentra un chalchihuitl que, según el antiguo intérprete del códice, sig-

nifica "la piedra preciosa de la penitẽcia o sacrifiçio." [10]) La corriente de sangre terminando en chalchihuitl es más notable en la fig. 21, que es la de otro utensilio del autosacrificio, de un puñal o

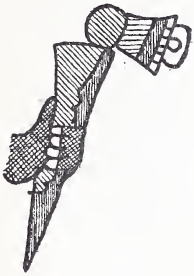

Fig. 20.
CHALCHIUHUITZTLI,
Púa DE SACRIFICIO.
Códice Telleriano-Remense, fol. 8 verso.

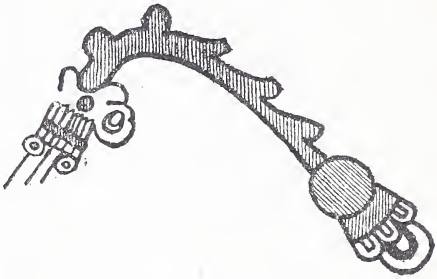

Fig. 21.
LEZNA DE HUESO CON SANGRE.
Códice Borbónico, pág. 11.

lezna hecho de un fémur. (Sólo la parte superior del hueso es visible en el dibujo.) El corazón sangriento de la fig. 22 está rodeado de

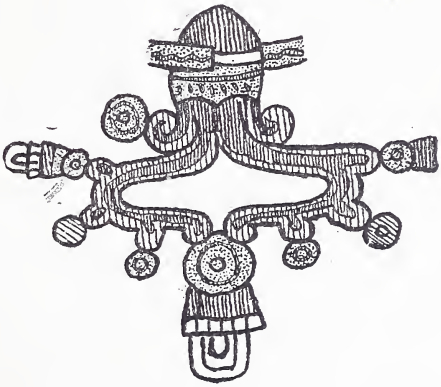

Fig. 22.
CORAZON ENSANGRENTADO.
De un Vaso de Barro encontrado en la Calle de Escalerillas, México.

(10) Códice Telleriano - Remense, fol. 8 verso.

chalchihuites. Mientras el navajón de sílex, quiere decir, el cuchillo para sacrificar, por lo general está dibujado sencillamente con manchas de sangre (fig. 23), a veces muestra una faja en los colores simbólicos de la piedra preciosa (fig. 24).

Fig. 23.
Tecpatl, CUCHILLO DE SACRIFICIO.
Códice Borgiano, pág. 6.

Fig. 24.
Tecpatl, CUCHILLO DE SACRIFICIO.
Códice Borgiano, pág. 4.

Ese simbolismo explica también el hecho de que el lugar del sacrificio se llamaba chalchiuhtepetl y que el sacerdote sacrificador tuvo la denominación chalchiuhtepehua.

Que se haya esculpido el símbolo de la sangre de sacrificio en un techcatl, objeto empleado única y exclusivamente en la inmolación de las víctimas humanas, es ahora fácilmente comprensible. El líquido rojo de la vida que vemos realísticamente pintado en muchas de las ilustraciones procedentes de manuscritos prehispánicos (figuras 4, 5, 7, 8, 9, 14, 16, 17 y 19) es representado simbólicamente en el techcatl del Museo.

Esa asociación de ideas entre el techcatl, el tajón del sacrificio y la piedra preciosa chalchihuitl, el símbolo de la sangre de sacrificio, parece haber sido bastante común y conocido entre los paganos mexicanos, porque en la "Historia de los Reynos de Culhuacan y de Mexico" es mencionado un lugar "Chalchiuhtechcatitlan" en los linderos de Cuauhtitlan. [11]) Este dato nos permite designar el objeto en cuestión como chalchiuhtechcatl.

(11) Anales de Cuauhtitlan. Apéndice al tomo III de los Anales del Museo Nacional de México. México, 1886.